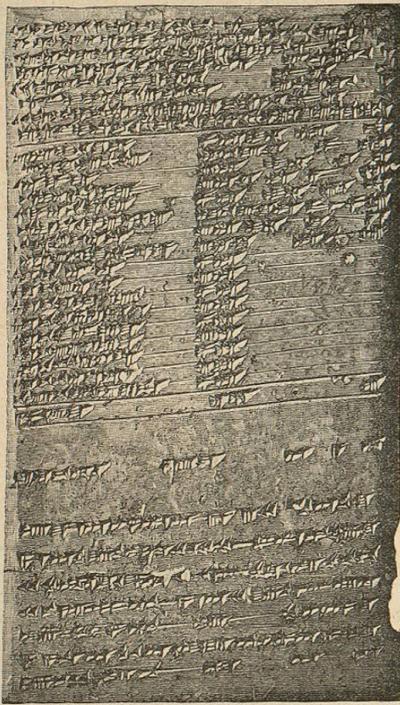


pleta independencia de éste, iguales resultados en muchos casos, y en bastantes con mayor precision y exactitud (1).

Un importante progreso, mas que en la fijacion de algunos valores fonéticos, que ya debía á Hincks servicios no menos valiosos, en el estudio del carácter propio de la lengua babilónica, representan las dos memorias autografiadas de F. de Saulcy del año 1849 (2). Al *anukh*, «yo», determinado ya por Löwenstern, que así leía el asirio *anaku* y asimilaba esta palabra á la hebrea *anokhi*, añadió De Saulcy, en la primera de sus citadas memorias, *sha*, «el cual», y al propio tiempo partícula de genitivo, como tambien la terminacion femenina *t* (3),



Reverso de un ladrillo no deteriorado de la biblioteca de Assurbanipal.

y con ello se jactaba «de haber demostrado, á lo menos así lo esperaba, que el idioma de los asirios (así llamaba sin mayor demostracion al de las menores inscripciones aqueménidas trilingües, de las cuales tomaba todos sus ejemplos) habia sido muy afin del (llamado) caldeo (mas bien, bíblico-arameo) y del hebreo, ó con otras palabras, una de las muchas ramas del tronco semítico de las lenguas» Pero esta importante conclusion solo aparece indudable y verdaderamente convincente en su segunda memoria, ya que las palabras que cita, *r-bu* (*rabú*), «grande», *sh-r* (*sharru*), «rey», las partículas *u*, «y», *'a* (*il-ti*), «con», y las formas *sh-r-u-ti-a*, «mi reino», *j'i-b-d* y su sinónimo *j-t'i-b-d* (como De Saulcy leía en vez de *ipush* y *itipush*, derivadas de *ja'push* y *ja'tapush*)

(1) Kaulen en su *Asiria y Babilonia*, pág. 120, evidencia con toda claridad, por medio de varios ejemplos, cuánto habia adelantado Botta en este terreno, sin apenas saber leer ni pronunciar una sola palabra.

(2) *Recherches sur l'écriture cunéiforme du système Assyrien. Inscriptions des Achéménides*. 3^o Mémoire (14 set. 1849). *Recherches sur l'écriture cunéiforme Assyrienne. Inscriptions des Achéménides* (Paris, 27 de noviembre de 1849).

(3) Otros términos, como *bn*, «hijo», no corresponden á la verdadera escritura, y por eso no los citamos en nuestro texto.

demonstran con la mayor evidencia lo irrefragable de su aserto (4).

El 25 de junio de 1849 el brillante orientalista irlandés E. Hincks leyó en la Academia de Dublin un escrito «sobre las inscripciones de Khorsabad», en el cual trataba principalmente de los ideogramas de la escritura cuneiforme babilónico asiria y de la cronología asiria (5). En él utilizaba ya para sus investigaciones la lectura comprobada de los nombres de los reyes Senaquerib y Nabucodonosor. Este trabajo fué impreso en seguida, añadiéndole Hincks un apéndice en enero de 1856, y en la primavera del mismo año una *Addenda et Corrigenda*. Si bien el correspondiente tomo de las *Transactions* de la Academia Irlandesa solo apareció en 1855, el cuaderno que contenia aquel escrito es probable que se publicara ya en el transcurso del año 1850. Ahora bien: lo mas importante de este trabajo son las conclusiones del apéndice con la demostracion clara y terminante, que se hacia por primera vez, de que los muchos signos para las varias consonantes, llamados homófonos (ó sea equivalentes) y aceptados hasta allí como tales por todos los investigadores (incluso el mismo Hincks en el propio escrito que precedia al apéndice), eran en realidad signos distintos, teniendo una ú otra vocal antes ó despues de la correspondiente consonante, ó con otras palabras, y que, por ejemplo, los siete signos que se consideraban equivalentes de la *ó* representaban los valores *ab*, *ib*, *ub*, *ba*, *bi*, *bí* (*ó be*) y *bu*. Esto era un paso de gigante hácia el desciframiento de las inscripciones babilónico-asirias (al propio tiempo que de la llamada tercera variedad de los textos aqueménidas). De algunos signos se habia comprobado ya antes que les era inherente una vocal determinada, como, por ejemplo, *sha*, *nu*, *cha*, *ta*, etc.; mas la consecuencia que de esto sacó Hincks para todos—confirmada poco despues con los silabarios de la biblioteca de Assurbanipal, de los cuales el sabio irlandés nada podia saber á la sazón—fué genial deducción que nadie habia hecho aun hasta allí. La lista de signos ó caracteres con que Hincks terminaba el apéndice era un trabajo muy distinto y mas acabado que las presentadas antes por él mismo y por De Saulcy. La lengua babilónico-asiria apareció ya entonces como una de las pocas de la antigüedad cuyo vocalismo habia toda probabilidad de poder determinar por completo y con la mayor exactitud, siendo aquella seguramente la única de las semíticas cuyas vocales estaban designadas con precision en textos coetáneos y de tan remota antigüedad. Porque ya no podia haber duda alguna acerca del carácter semítico de la lengua de los textos cuneiformes, tales como los aqueménidas de la tercera variedad é inscripciones de Nabucodonosor y de los asirios, y de su íntima afinidad con la hebrea, aramea y árabe. El ensayo de transcripcion y traduccion de un trozo de un texto de Khorsabad, presentado por Hincks en la *Addenda et Corrigenda* (véase la nota anterior), con las formas *ushashib*, «yo dejé habitar» (de *ashábu*, hebr. *jashab*, «morar», «habitar»), *ali-shumu* (así lo leía Hincks en vez de *ili shumu*), «sobre ellos», *madatta-shumu*, «sus tributos», *ashkun*, «yo hice» (de *shakánu*, «hacer»), *ashrup*, «yo quemé», etc., y las ya determinadas por De Saulcy, no era susceptible de mejor interpretacion. Merece ser señalada tambien una frase de la primera parte de la memoria de Hincks (en su pág. 57), por la que vemos que Hincks, que ya entonces (1849) consideraba

(4) Es de observar que en la memoria de De Saulcy todas esas palabras y formas están citadas en transcripcion hebrea.

(5) *On the Khorsabad Inscriptions, Trans. of the R. Irish Acad.*, vol. 22, parte II (*Poite Literature*), Dublin, 1855, n.º 1 (págs. 3-72); las páginas 56-65 forman un apéndice con una *list of characters* en las 62-64, y las 65-72 un *Addenda*, con el primer ensayo de una traduccion y transcripcion de un texto de Khorsabad en la 70.

como semítico el idioma babilónico-asirio, sostenia, sin embargo, firmemente el origen no semítico de la escritura cuneiforme, lo que, como es sabido, tuvo asimismo poco despues la mas plena confirmacion. Hincks se equivocó tan solo en calificar este origen de indo-germánico, en vez de turánico (ya que del sumérico solo se tuvo noticia despues, merced á las láminas ó ladrillos de la biblioteca de Sardánalo) (1).

A este punto habian llegado los trabajos de investigacion hácia fines del año 1850. Con tanta mayor ansiedad se esperaba entonces la publicacion, hacia tiempo prometida, de la parte babilónica de la inscripcion de Behistun, cuanto que su descubridor, Rawlinson, no habia satisfecho todavia estas esperanzas con su memoria de enero de aquel mismo año, sino que las habia excitado aun mas, ya que en ella presentaba varias conclusiones sin extenderse lo bastante en su demostracion (2). Al fin en el siguiente año quedó colmada con exceso tan grande expectacion; publicóse entonces la interesante primera parte del tomo XIV del *Journal* de la Sociedad Asiática de Londres, con el texto original completo de aquella version babilónica y su transcripcion interlineal y traduccion latina, acompañado asimismo del análisis y explicacion de los 37 primeros renglones (la tercera parte) (3). Pero lo que tenia mayor importancia en este texto, el mas extenso y abundante de todos los trilingües aqueménidas, eran los 73 nombres propios, fáciles de reconocer por los determinativos antepuestos, segun lo eran de personas, países, ciudades ó dioses; y añadiendo á estos los de las inscripciones menores de la peña de Behistun, como las tres llamadas menores de Nakschi-Rustam (4), que Rawlinson insertaba en la misma memoria, resultan en junto unos 80 nombres propios en esos textos (ó sean versiones babilónicas de textos persas antiguos ya entonces completamente descifrados y legibles), que á la sazón se daban á luz por primera vez, 54 de los cuales no habian figurado todavia en las inscripciones bilingües aqueménidas publicadas anteriormente. Como todas las inscripciones trilingües de los reyes persas que nos son conocidas contienen en junto unos 94 nombres propios, es evidente que bastantes mas que la mitad de estos fueron aportados por Rawlinson en 1851. Estos nombres, y en tal número, fueron la mejor y mas segura clave para el desciframiento definitivo de la escritura cuneiforme babilónico-asiria. Ya Hincks y De Saulcy habian hecho grandes progresos en este estudio con la sola ayuda de los 40 nombres propios que se conocian antes de la publicacion del texto de Behistun; cuánto mayores no habia de lograr, y en realidad obtuvo Rawlinson, una vez dueño de esa clave, lo hizo presentir desde luego su traduccion del año 1850 (respectivamente 1849) del texto del obelisco negro, y quedó completamente evidenciado con la transcripcion, traduccion y análisis de la tercera variedad del texto de Behistun del año 1851 (respectivamente, de los años anteriores). Los nom-

bres propios, por otra parte, solo habian servido al principio para mejor determinar varios ideogramas y sobre todo el valor de las sílabas; para la fijacion de muchos otros ideogramas y muy principalmente de las formas filológicas y significacion de las palabras mas importantes, fué de extraordinario é imponderable valor aquel extenso texto de la primera (antiguo persa, que ya se leía y traducía con toda exactitud) y de la tercera (babilónica, todavia por descifrar) variedades ó sistemas; la segunda, la súsica, no habia entonces para qué tomarla en cuenta, por razones que ya hemos expuesto.

No tanto á causa de la misma traduccion, pues que con el exacto desciframiento de la primera variedad (antigua persa) ya quedaba dada segun el sentido general, sino para mostrar cuán correcta era la transcripcion en la primera publicacion del texto de Behistun por Rawlinson en 1851, vamos á reproducir los primeros renglones de la traduccion (tercera variedad), añadiendo la traduccion corregida de conformidad con los mas recientes adelantos de la investigacion:

[Yo soy Darío, el gran rey, el rey de los reyes, el rey de las tierras,]

Rawl.	{	Ha-kha-ma-ni-s-'a	melek	melek(?)	i	* Par-sai	(5)	melek	* Par-su.
1851	{	Achamensis	rex	gentium	Persicarum,	rex	Persidis		
1884	{	A-cha-ma-ni-ish-'i	shar	áni	* Par-sa-á	shar	* Parsu	
	{	el Aqueménide rey de los os, un Persa, rey de los Persas,							
Rawl.	{	Da-ri-ya-vas	melek	ki-ha-m	ya-gab-bi	(6)	at-t-u-a	ab-u-a	
1851	{	Darius	rex	—	—	dicit:	mihí	pater-meus	
1884	{	Da-ri-ia-vush	sharru	ki-a-am	i-gab-bi	at-tu-u-a	abu-u-a		
	{	Darío	el rey,	así	dice:			de mi padre	
Rawl.	{	Vas-ta-s-pi	abi	sa	*	Vas-ta-s-pi			
1851	{	Hystaspes;	pater	qui		Hystaspis			
1884	{	Ush-ta-as-pi	abu	sha	*	Ush-ta-as-pi			
	{	(es) Hystaspes, el padre de Hystaspes							
	{	(fué) Arsachama; el padre de Arsachama fué)							
	{	Lo que precede entre paréntesis está deteriorado en la inscripcion, y se ha completado segun la persa antigua.							
Rawl.	{	Ar-ya-ra-m-na-'a	abi	sa	*	Ar-ya-ra-m-na-'a	*	Si-s-pi-s	
1851	{	Ariarannes;	pater	qui		Ariarannis		Teispes;	
1884	{	Ar-ia-ra-am-na-'a	abu	sha	*	Ar-ia-ra-am-na-'a	*	Shi-ish-pi-ish	
	{	Ariarannes; el padre de Ariarannes (fué) Shishpish;							
Rawl.	{	abi	sa	*	Si-s-pi-s	*	Ha-kha-ma-ni-s-'a	*	Da-ri-ya-vas
1851	{	pater	qui		Teispis		Achamenes.		Darius
1884	{	abu	sha	*	Shi-ish-pi-ish	*	A-cha-ma-ni-ish-'i	*	Da-ri-ia-vush
	{	el padre de Shishpish (fué) Achaemenes. Darío							
Rawl.	{	melek	ki-ha-m	ya-gab-bi	(6)	a-na	eb-bi	ha-g-a	
1851	{	rex	—	—	dicit:	ob	rationem (?)	hanc	
1884	{	sharru	ki-a-am	i-gab-bi	a-na	lib-bi	a-g-a		
	{	el rey	así	dice:	por	esto			

[nos llamamos aqueménidas; desde antiguo hemos sido probados]; desde antiguo nuestros vástagos fueron reyes... etc., etc.

Cotejando la transcripcion de Rawlinson con la traduccion corregida, parece á primera vista como que solo habia descubierto en parte por sí solo el carácter silábico—ya reconocido antes como general por Hincks (7)—de los signos sencillos,

(5) El asterisco que pone Rawlinson significa que en su lugar habia un determinativo que no se pronuncia (delante de los nombres de personas, la cuña vertical; delante de *Parsai* el ideograma *ami'u*, «hombre», y delante de *Parsu* el *mítu*, «tierra»). El signo interrogativo despues del segundo *melek* (leído ya correctamente *sar* por De Saulcy) indica que el signo de la inscripcion no es bastante claro; parece mas natural que hubiese aquí una palabra significando «pueblo».

(6) En las tablas ó listas impresas antes que el análisis (que repite los renglones 1-37 de la transcripcion) se dice *i-gab-bi*. Despues de impreso el análisis, dió Rawlinson (no sabemos si siguiendo en esto á Hincks) á todo signo empezando con *i* además el valor *ya*... (así por ejemplo, *yak* junto con *ih*, etc.).

(7) Conviene recordar aquí que el trabajo de Hincks referente á este punto no podia en modo alguno ser conocido ya por Rawlinson mientras

(1) *It will thus clearly appear, that I consider the syllabary to be of Indo-European origin*, este es el texto de la frase á que hacemos alusion.

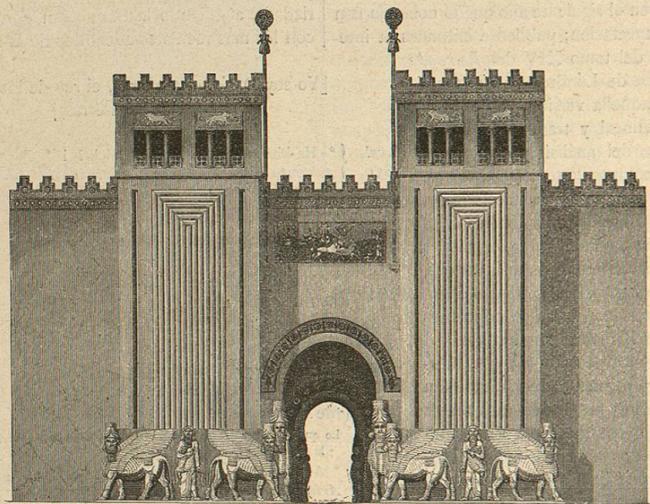
(2) Véase el *Rapport annuel* (1850-51) de Julio Mohl, en el *Journal Asiatique* (en la obra, publicada despues de la muerte de Mohl: *Vingt-sept ans d'histoire des études orientales*, tomo I, Paris, 1879, pág. 417).

(3) Véase mas arriba la nota donde dejamos indicados su título y número de páginas.

(4) La inscripcion mayor de Nakschi-Rustam (tres veces 36 renglones) ya habia sido publicada por Westergaard en los primeros años de la quinta década de nuestro siglo.

considerando todavía á muchos de éstos como homófonos, según se suponía anteriormente. Porque no solo transcribe la sílaba *ish* con la sola letra *s* (*Si-s-pi-s* en vez de *Shi-ish-pi-ish*, que se pronuncia Shishpish) sino que hace también lo mismo con *ush* y *ash* (*i-ta-bu-s*, en lugar de *i-ta-pu-ush*, que se lee *itipush*) y en otros casos parecidos con muchas otras consonantes; de modo que podría creerse que consideraba, por ejemplo, á los tres distintos signos silábicos *ish*, *ush* y *ash* como homófonos, ó sea todos tres equivalentes de la letra *s*. Pero si se miran con mayor detención todas las palabras que parecen estar en ese caso en la transcripción de Rawlinson y se las coteja con otras (por ejemplo, *il-li-ku* con *Ar-ba'il*, en vez de *Ar-ba'il*, en las cuales hay en ambas el signo *il*, etc.), y se echa además una ojeada sobre la «lista de letras» que contiene 246 signos, colocada antes del análisis, entre las

inscripciones menores de Nakshi-Rustam y los textos menores también de Behistun, en la que, fuera de los de vocales, no se encuentra ningún signo sencillo de letras que no represente al propio tiempo una vocal antes ó después de consonante, pronto se echará de ver que ese método de transcripción en el texto que se reproduce, no es sino una manera de abreviatura para facilitar la correcta pronunciación, y que por lo mismo, Hincks y Rawlinson descubrieron ambos, con entera independencia uno del otro, la importantísima regla de las vocales inherentes siempre á las consonantes en la escritura cuneiforme babilónico-asiria. Otro tanto se puede decir de la demostración de la existencia de gran número de signos silábicos más complicados, compuestos de consonante más vocal más consonante, de los cuales Hincks había determinado ya varios (como *sur*, *tik*, *lib*, *kun*, *bul*, *qur*, *sib*) en su ensayo de



Puerta de Dur-Sargon en Khorsabad (según reconstrucción de Place).

traducción del trozo de una inscripción de Khorsabad; mas la memoria de Rawlinson sobre la inscripción babilónica de Behistun da cuenta del descubrimiento hecho por éste, en toda su extensión, de una importante regla, hecha pública entonces por primera vez, y comprobada y aceptada por los demás orientistas: la de la *polifonía* de la mayor parte de los signos cuneiformes babilónico-asirios. De esto ya hemos hablado antes con bastante detención.

Con los trabajos de De Saulcy, Hincks y Rawlinson, quedaron entonces en cierto modo completados los estudios para lograr el desciframiento de la escritura cuneiforme, y en todo caso, estaba sentada la base segura para una investigación filológica más exacta; pero el verdadero trabajo de detalle iba á empezar entonces, como fácilmente se puede comprender. Detengámonos, pues, en este punto por el pronto y echemos una ojeada retrospectiva sobre los cincuenta años transcurridos (1801-1851), en cuyo transcurso, al principio con mucha lentitud y grandes interrupciones, pero luego, sobre todo durante los últimos diez años, con creciente rapidez, se había llevado á cabo una de las más brillantes conquistas científicas de nuestro siglo, con la cual solo puede compararse el desciframiento de los jeroglíficos egipcios, y acaso también la fijación y comparación de las lenguas indo-germánicas, que empezó con el conocimiento de la sanscrita.

redactaba su memoria, ni siquiera durante la mayor parte del tiempo empleado en su impresión; esto independientemente de que un hombre de carácter tan recto como Rawlinson, incapaz de adornarse con galas ajenas, no habría dejado de hacer mención de ello si así hubiera sucedido.

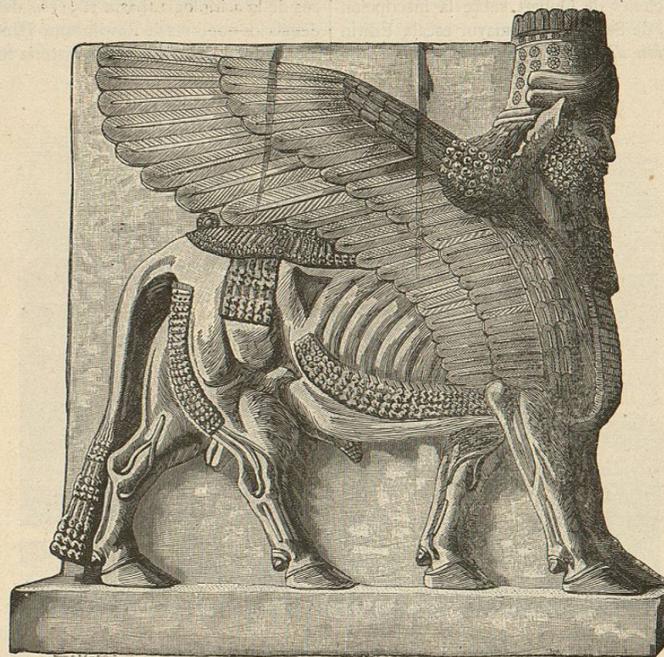
Si se considera que la clave para el desciframiento de los textos cuneiformes (es decir, las inscripciones trilingües aqueménidas, de cuyos autores Darío y Jerjes solo por medio de deducción histórica podían averiguarse los nombres con cierto grado de probabilidad) no nos ofrecía como punto de partida una lengua cualquiera ya conocida, y comparamos estas circunstancias con la historia del desciframiento de los jeroglíficos, cuya clave primera es la inscripción de Roseta (así como su similar la del zócalo del obelisco de Filé (1), contenía además del texto jeroglífico y de la versión llamada demótica en la lápida de Roseta, otra en lengua griega), aparecerá aun con mayor evidencia la mayor importancia científica de los esfuerzos y estudios hechos para descifrar las escrituras cuneiformes. Ciertamente que á ello contribuyeron varias circunstancias favorables, y en primer lugar la de que el sistema de escritura de la primera columna de los textos aqueménidas era más alfabético que silábico. De no haber sido así, muy probable sería que aun hoy no se hubiese logrado un desciframiento completo. Pero esta particularidad permitió á la inteligente combinación de Grotefend, á principios de nuestro siglo, descifrar los primeros nombres propios de la columna

(1) Véase Dumichen: *Historia del Antiguo Egipto*.

antigua persa, y con estos como una cuarta parte del sistema de signos, relativamente sencillo, de esta variedad de escritura cuneiforme. Ya hemos expuesto con bastante claridad en páginas anteriores cómo se logró este resultado. Partiendo de esta base, unos resultados se fueron deduciendo de otros, y así en 1836 quedó ya descifrada una buena parte de los signos cuneiformes persas antiguos (Burnouf, Lassen y las demás investigaciones basadas en lo por ellos descubierto); y en 1846 pudo considerarse terminado el desciframiento de las inscripciones aqueménidas de la primera columna (la misma persa antigua), merced á nuevos estudios y aumento

de material (Hincks y muy principalmente Rawlinson). Todo esto, naturalmente, no podía ser apuntado sino con mucha concisión, pero no dudamos que habrá sido del todo comprensible para los que tengan siquiera un ligero concepto de cómo, mediante metódico é infatigable trabajo, se logran paso á paso en el campo de la ciencia importantísimos resultados partiendo desde los más modestos principios.

Había, pues, llegado ya la hora de poder dedicarse, con fundada probabilidad de éxito, al desciframiento de los textos aqueménidas de la segunda y tercera variedad, ó sean las versiones suso-médica y babilónica de los originales persas



Toro alado de la puerta de Dur-Sargon en Khorsabad.

anteriores descubrimientos — que corren paralelos con los de aquellas — de la investigación de la escritura cuneiforme, ó sea de la ciencia que había de determinar la correcta lectura, traducción y explicación de las inscripciones desenterradas; porque un examen detenido de todos los trabajos de Hincks, Oppert, De Saulcy, Norris, etc., en la forma en que lo hemos hecho hasta aquí, sería dar á este capítulo las proporciones de una historia de la filología babilónico-asiria, que solo tendría verdadero interés para los asiriólogos. Las personas ilustradas, pero que no se dedican á estos estudios especiales, tenían derecho á que, á manera de introducción á esta historia de las tierras del Eufrates y del Tigris, se les expusiese con claridad cómo había sido posible descifrar un género de escritura completamente desconocido y además tan complicado como lo son los caracteres cuneiformes; y para ello era indispensable recorrer con detención las varias etapas del desciframiento. Mas cuando éste y las investigaciones filológicas con él relacionadas han alcanzado ya el grado de adelanto de que dan testimonio claro y evidente los ejemplos de transcripción y traducción de los años 1850 y 51, que hemos expuesto en las páginas anteriores, huelgan mayores demostraciones para que se comprenda desde luego que con el aumento constante del material y un estudio más exacto, ha

anteriores descubrimientos — que corren paralelos con los de aquellas — de la investigación de la escritura cuneiforme, ó sea de la ciencia que había de determinar la correcta lectura, traducción y explicación de las inscripciones desenterradas; porque un examen detenido de todos los trabajos de Hincks, Oppert, De Saulcy, Norris, etc., en la forma en que lo hemos hecho hasta aquí, sería dar á este capítulo las proporciones de una historia de la filología babilónico-asiria, que solo tendría verdadero interés para los asiriólogos. Las personas ilustradas, pero que no se dedican á estos estudios especiales, tenían derecho á que, á manera de introducción á esta historia de las tierras del Eufrates y del Tigris, se les expusiese con claridad cómo había sido posible descifrar un género de escritura completamente desconocido y además tan complicado como lo son los caracteres cuneiformes; y para ello era indispensable recorrer con detención las varias etapas del desciframiento. Mas cuando éste y las investigaciones filológicas con él relacionadas han alcanzado ya el grado de adelanto de que dan testimonio claro y evidente los ejemplos de transcripción y traducción de los años 1850 y 51, que hemos expuesto en las páginas anteriores, huelgan mayores demostraciones para que se comprenda desde luego que con el aumento constante del material y un estudio más exacto, ha